

EXPOSICIÓN A VIOLENCIA INTRAFAMILIAR DE 60 ADOLESCENTES GESTANTES Y OPINIONES DE ÉSTAS ACERCA DE LAS PAUTAS DE CRIANZA QUE USARÁN CON SU HIJA/HIJO

T.S. María Eugenia Agudelo Bedoya¹

RESUMEN

En este artículo se presenta una síntesis de la investigación descriptiva efectuada con 60 adolescentes gestantes atendidas en una Institución prestadora de salud de primer nivel, ubicado en el Valle de Aburrá, Medellín, Colombia, 2001.

El objetivo del estudio consistió en identificar si estas adolescentes estaban o no expuestas a violencia familiar así como también en conocer sus opiniones frente a la crianza de sus hijos/hijas.

Se describen algunos antecedentes y particularidades del estudio y se presentan brevemente los hallazgos, destacando que al indagar la percepción que tienen las adolescentes estudiadas acerca de la dinámica interna de sus familias, ésta es en general favorable, lo que contrasta con lo obtenido respecto a la variable exposición a violencia, en la que se encontró que durante la vida y en la actualidad ellas han presenciado y han sido expuestas directamente a episodios de violencia en el seno de su familia. Además, diferencian qué aspectos de su vida familiar desean repetir en la crianza de sus hijos/hijas y cuales no, sobresaliendo en este último sentido, que la mayoría evitarían el castigo físico como mecanismo educativo. Finalmente, se presentan algunas recomendaciones que se derivan del mismo estudio.

Palabras claves: Embarazo en adolescentes, violencia intrafamiliar, pautas de crianza.

1. Antecedentes

Este estudio partió de la necesidad de ahondar en dos temas que en la actualidad ocupan lugares importantes en la lista de problemas que afectan a la familia en nuestro medio como

¹ Trabajadora Social de la Universidad Pontificia Bolivariana. Especialista en Trabajo Social Familiar. Docente. Coordinadora de los Postgrados de la Escuela de Ciencias Sociales UPB.

son el embarazo en adolescentes y la violencia intrafamiliar, queriendo centrar la atención en un grupo de 60 adolescentes gestantes atendidas en un hospital de primer nivel (denominado Empresa Social del Estado -E.S.E.- en el nuevo sistema de salud) ubicado en el barrio París, clasificado como de estrato socioeconómico bajo, ubicado en el Valle de Aburrá, Medellín, Colombia.

Según registros de la entidad hospitalaria, dicho barrio tiene 40.000 habitantes de los cuales 21.040 son mujeres y probablemente la tercera parte de ellas están en edad fértil. La frecuencia con que se presenta en este sector la maternidad temprana y los eventos de violencia familiar, son evidencias de la importancia de este estudio porque a partir de la información obtenida, las instituciones del área de la salud cuya labor se relaciona directa o indirectamente con las adolescentes gestantes, podrán orientar su accionar con miras a mejorar la calidad de vida de este grupo poblacional.

En la Encuesta Nacional de Demografía y Salud, efectuada en Colombia en el año 2000, se entrevistaron 11.185 mujeres, de las cuales, 2.264 eran adolescentes entre 14 y 19 años. De éstas, el 15% eran madres y el 4% estaban esperando su primer hijo/hija, para un total de 19% que han estado embarazadas. Se reporta en esta encuesta que la fecundidad en adolescentes es mayor en zonas rurales y disminuye a medida que aumenta el nivel educativo, lo que hace pensar que el acceso a información tanto a través del sistema escolar como de los medios de comunicación y los grupos de interacción, repercuten en alguna medida en las prácticas de control natal entre adolescentes de los sectores urbanos con mayores niveles de escolaridad.

Teniendo en cuenta lo anterior y, considerando que en el Valle de Aburrá, la violencia familiar es una situación social cada vez más compleja, se vio la necesidad de delimitar el tema escogiendo adolescentes gestantes ya que son un grupo prioritario para nuestra sociedad, no sólo por el hecho de convertirse en madres a tan corta edad sino también porque en muchos de los casos son violentadas dentro de su grupo familiar. Esto es más grave si se tiene en cuenta que en nuestro medio se registra aumento de embarazos indeseados en adolescentes.

La pregunta que orientó la investigación fue: ¿Están las adolescentes gestantes usuarias de la ESE del Barrio París expuestas a algún tipo de violencia familiar? ¿Cómo repercute esto en sus opiniones sobre las pautas de crianza de sus hijos e hijas?

Es importante anotar que, en el sector de la salud se ha definido como grupo prioritario las madres gestantes, ya que los embarazos en estas representan un peligro para su desarrollo físico y emocional, máximo si se tiene en cuenta sus bajos niveles educativos y su dependencia económica, además de las condiciones de vida del sector en el que viven las cuales son poco favorables para su desarrollo integral.

2. CARACTERÍSTICAS DEL ESTUDIO

El objetivo general consistió en identificar si las adolescentes gestantes usuarias de la ESE del barrio París estaban expuestas a algún tipo de Violencia Familiar y en relacionar esto con sus opiniones sobre las pautas de crianza de sus hijos/hijas. Como objetivos específicos, se plantearon los siguientes: Describir las características individuales y familiares de las adolescentes gestantes en estudio; Identificar si están o no expuestas a algún tipo de violencia familiar y describir el tipo de violencia familiar al que están expuestas; Identificar las consecuencias físicas y psicológicas que les ha traído la violencia familiar y, conocer las opiniones que ellas tienen sobre las pautas de crianza de sus hijos/hijas.

La investigación se realizó a un nivel descriptivo, ya que no muestra ninguna relación directa entre causas y efectos, sino que permite describir relaciones entre las variables de estudio.

El período considerado fue el comprendido entre los meses de Enero y Julio del año 2001. La población la constituyeron 153 adolescentes gestantes pertenecientes al régimen subsidiado y vinculado del Municipio, que consultan en la ESE del barrio París. La selección de la muestra se hizo a partir de la definición de la edad como criterio de muestreo, puesto que se tuvo en cuenta que fueran mujeres gestantes entre los 14 y 22 años de edad. Para este estudio se tomaron 60 adolescentes que asistían al programa de control prenatal de la ESE mencionada, ya que las restantes o no se localizaron (65) o no cumplían con los requisitos dado que habían abortado o ya habían tenido el parto (28).

La información se obtuvo mediante entrevistas realizadas personalmente por las investigadoras a las 60 adolescentes, utilizando como guía una encuesta semiestructurada. Además se realizaron cuatro sesiones de taller reflexivo en las que se trataron temas referidos a pautas de crianza y violencia familiar contando con la participación de 32 de las 60 adolescentes convocadas, es decir, 53% de la muestra. A partir de éstos datos se hizo una breve descripción y análisis de los comentarios expresados por ellas en relación con casos hipotéticos que se plantearon, la cual no se incluye en este artículo por razones de extensión.

Este estudio se enmarca en la línea de Violencia Intrafamiliar que tiene el Grupo de Investigación en Familia de la Universidad Pontificia Bolivariana, del cual hacen parte la Facultad de Trabajo Social y las Especializaciones en Familia y Terapia Familiar.

3. A PROPÓSITO DEL EMBARAZO EN ADOLESCENTES Y LA VIOLENCIA FAMILIAR

Cada año dan a luz en el mundo aproximadamente 15 millones de mujeres entre los 15 y 19 años; el 80% de estos partos tienen lugar en los países de América Latina. El 4% de estas mujeres se dedican al comercio ambulatorio, otro porcentaje similar labora como trabajadora del hogar, mientras que un 2% se desempeñan como empleadas dependientes.

Un porcentaje reducido de madres adolescentes continúa sus estudios; este índice delata la deserción o postergación escolar; el ciclo estudiantil queda frustrado. La situación se hace más difícil para quienes cursan la secundaria pues el problema de adaptación es complicado, ya sea porque no se sienten seguras, o por el temor al rechazo.

En 1985 se reportaron en Colombia alrededor de medio millón de mujeres madres solteras, de las cuales 60% (300.000) tuvo el primer hijo antes de cumplir 20 años.

Las madres solteras adolescentes son un grupo vulnerable, porque además de los riesgos de salud a que se ven expuestas por su edad, la condición de soltera agrava las posibilidades de vida futura en razón del rechazo socio-familiar que tienen que enfrentar por su embarazo fuera de la normatividad y legitimidad social.

El fenómeno del embarazo en adolescentes solteras evidencia socialmente la práctica sexual de éstas. La sociedad asigna una connotación moralista a esta forma de reproducción generando en la madre adolescente una auto percepción y una imagen social desfavorable, reduciendo su autoestima.

El embarazo en adolescentes presenta una característica particular: en la mayoría de los casos se produce sin mediar vínculos matrimoniales; es común observar cómo las madres solteras permanecen solas sin su compañero, haciendo que ellas solas se responsabilicen del cuidado y crianza del hijo, viéndose incluso obligadas a interrumpir sus estudios y a desempeñarse en trabajos con baja remuneración económica para poder sostenerse a sí misma y a su hijo. En la esfera afectiva se identifican sentimientos de pérdida y de soledad por el abandono del compañero, el rechazo familiar y el social.

En cuanto a la violencia familiar, se asume como el «acto cometido dentro de la familia que perjudica la vida, la integridad psicológica e impide el desarrollo integral de sus miembros, entendiendo integral como el logro de metas biológicas, psicológicas y sociales de la familia».²

2 SOLANO S., Claudia. Etiología de la violencia familiar. Medellín, 1.991. p. 6 Trabajo de grado (Trabajadora Social). Universidad Pontificia Bolivariana. Facultad de Trabajo Social.

Se indaga sobre los siguientes tipos de violencia familiar:

Violencia Física: forma de agresión producida por la aplicación de la fuerza física ejercida por los padres hacia los hijos, entre cónyuges, familiares y personas que conviven en el interior de ella, produciendo en el cuerpo del agredido una lesión variable, que puede ir desde un hematoma hasta manifestaciones de mayor gravedad e incluso, la muerte.

Violencia Psicológica: se refiere a todo tipo de agresión a la vida afectiva del individuo, generando múltiples conflictos, frustraciones y traumas de orden emocional en forma temporal o permanente. Se produce como resultado de relaciones intra familiares inequitativas, en las que quien agrede intenta desconocer los valores personales y derechos afectivos de las otras personas. Este tipo de violencia se expresa en chantaje emocional, amenazas, gritos, palabras vulgares, aislamiento, subvaloración como persona, distanciamiento afectivo, ridiculizaciones, engaño, rechazo al contacto físico y sexual en la pareja y en la privación de oportunidades de desarrollo y bienestar individual.

Violencia Sexual: toda clase de actos sexuales con o sin penetración (tocamientos corporales, violaciones, incestos) donde prima el ejercicio del poder y el sometimiento existiendo por lo general otros tipos de abusos asociados. «Imposición de comportamientos eróticos y prácticas sexuales por parte de uno de los miembros de la pareja contra la voluntad del otro».³

Negligencia y Abandono: estos conceptos son de reciente inclusión. Se entiende como tal la ausencia de cuidado físico y psicológico en grupos de población que por su condición de indefensión requieren la protección de otras personas de la familia.

La violencia familiar se inscribe como una forma más de las violencias que ocurren en el Valle de Aburra, en donde según datos presentados por Pastoral Social (Medellín, 2001) el conflicto urbano se ha constituido por tres ejes coyunturales: la urbanización del conflicto político militar, la declaratoria de guerra entre bandas y paramilitares y entre bandas y milicias. En los sectores populares los actores armados son en su mayoría jóvenes con escasas oportunidades, sin acceso a la educación, al trabajo y a otros elementos que les permitan salir de su exclusión y marginación, con el agravante de la vinculación de menores de 18 años a bandas y milicias.

La violencia familiar aparece como expresión de un panorama de intolerancia y ataque directo al más débil, humillado o negado por el otro, usando la fuerza física. Es una forma de violencia en la que los actores comparten o han compartido su vida en el mismo espacio, contradiciendo

³ QUIROZ, Margarita. La violencia social una expresión de violencia familiar. En: Revista de Trabajo Social UPB. Medellín: No. 5 (1988); p. 27

la convivencia y las funciones familiares de protección y cuidado, por la imposición de la fuerza, el autoritarismo y el ataque físico, verbal y emocional.

Se considera que la violencia familiar ocupa el tercer lugar entre los delitos ocurridos en el valle de Aburrà; sin embargo, por cada denuncia hay 4 casos no denunciados; por cada 4 mujeres víctimas hay una víctima masculina y el mayor número de afectados son los menores de edad.

4. SINTESIS DE LOS HALLAZGOS

A continuación se presentan los principales hallazgos que permiten, además de describir las familias del grupo en estudio, plantear algunas respuestas a las preguntas que orientaron el proceso de investigación: ¿Están estas adolescentes gestantes expuestas a violencia intrafamiliar? ¿Qué opinan sobre las pautas de crianza para con sus hijos?

El nivel económico de la mayoría de las adolescentes es bajo, con ingresos familiares por debajo de un salario mínimo mensual es decir, \$286.000 (120 dólares aproximadamente) que destinan principalmente a cubrir algunas necesidades primarias (alimentación, abrigo y vivienda) limitando la satisfacción de otras necesidades como son la educación, la atención preventiva en salud y la recreación.

Las adolescentes abarcadas en este estudio, tienen edades comprendidas entre los 14 y 22 años; gran parte son solteras (60%), su nivel educativo es deficiente en relación con su edad, destacándose el nivel de secundaria incompleta. Además, se presentan proporciones significativas (91.7%) de adolescentes que no estudian actualmente. El 53.3% expresan que a partir del embarazo empiezan a depender económicamente del padre del hijo/hija que esperan o siguen dependiendo de su familia de origen (40%). Estos hallazgos permiten acudir a la idea bastante aceptada en nuestro medio en cuanto a que el bajo nivel educativo suele llevar, por un lado, a un desconocimiento sobre el propio cuerpo, los procesos de reproducción y los métodos anticonceptivos y, por otro, a dificultades en el acceso a empleo con condiciones adecuadas de remuneración y garantías de seguridad social.

Esto coincide con investigaciones anteriores que muestran como las fecundidades más tempranas se concentran entre las mujeres con poco nivel educativo y las más tardías entre aquellas con educación superior. Además, hay que destacar que aunque la fecundidad tiende a desplazarse hacia edades más tardías, hay una proporción importante de mujeres que inicia su maternidad antes de los 17 años.

El 68.3% de estas adolescentes están esperando el primer hijo/hija; las restantes tienen entre 1 y 3 hijos/hijas, lo cual indica que han iniciado muy tempranamente su reproducción.

Al analizar el lugar que ocupan las adolescentes entre sus hermanos y la edad del hijo/hija mayor, se encontró que un poco más del 48% viven en familias que atraviesan la etapa de la adolescencia ya sea porque ellas son las hijas mayores o porque los hermanos/hermanas mayores que ellas también están en esta edad.

El dato anterior es significativo al sugerir que estas familias aún sin vivir todas las etapas requeridas para que los hijos/hijas logren independencia, tienden a renovar precozmente el ciclo con la incorporación de nuevos miembros quienes en condición de nietos/nietas y sobrinos/sobrinas, requieren cuidado y protección. También es importante recordar que, en esta fase del ciclo vital es donde con mayor fuerza se presenta un cambio fundamental en las relaciones con los padres, para tornarse en simétricas causando generalmente tensiones e inestabilidad en la familia.

Casi el 52% de las familias restantes tienen hijos/hijas adultos/adultas; sin embargo, la información recogida no permite establecer si esto favorece o no la aceptación y el cumplimiento de las funciones de protección, cuidado y sustento del nuevo miembro.

Del total de las adolescentes en estudio, 39 que representan el 65%, manifestaron que no planearon ser madres. Los motivos que en opinión de ellas explican mejor su embarazo actual son: falta de planificación, el método les falló o la ignorancia sobre cómo evita el embarazo.

Lo anterior puede ser muestra de que el costo y la disciplina que implican el uso de anticonceptivos y el temor a los efectos secundarios de éstos, se refuerzan negativamente con la deficiente educación sexual haciendo que los jóvenes desconozcan las implicaciones de la menarca, los riesgos médicos y sociales de un embarazo y los anticonceptivos existentes.

Sería interesante hacer sondeos posteriores que permitan identificar las representaciones sociales del embarazo en jóvenes de esta edad y condición social, dado que hay un porcentaje no despreciable de estas adolescentes que informa haber planeado este evento (35%) pese a admitir que no contaban con las garantías necesarias de estabilidad afectiva con el padre de su hijo y tampoco con condiciones económicas seguras.

Los sentimientos predominantes cuando se enteraron de que estaban embarazadas fueron: alegría con un 46.7% y temor con un 41.6%, siendo éstos los porcentajes más relevantes. Sin embargo, si se suman las categorías que indican temor, rabia, indiferencia y asombro, alcanzan un poco más del 50%. Se puede pensar que el saber que están embarazadas les generó más

tensión que gratificación, lo cual sin duda alguna es entendible si se tiene en cuenta la etapa de desarrollo en la que se encuentran, su situación de dependencia económica, las condiciones económicas de sus familias y la relación con el padre de su hijo/hija sin definir claramente. Todo esto como bien se sabe, repercute no sólo en el bienestar de sí mismas sino también en el del hijo/hija que esperan.

Cabe destacar que un gran porcentaje de ellas sintió temor al saber que estaban embarazadas, tal vez por miedo a quedar solas con sus hijos/hijas, sin apoyo de la familia, el padre del niño/niña o alguien que se ocupe de su situación, conformando cada vez más grupos afectados por la pobreza.

La alegría como sentimiento predominante alcanza el mayor porcentaje entre las adolescentes que dicen haber planeado su embarazo. Sin embargo, un porcentaje llamativo (20%) lo señala como el principal sentimiento aunque admiten que no fue planeado. Esto puede obedecer a que en alguna medida, al mantener relaciones sexuales cuentan con el embarazo como una de las probables consecuencias y con que viven en un medio en el que, en buena medida, la reproducción de los y las adolescentes constituye un patrón que se repite en las familias.

De lo anterior podemos afirmar que muy pocas veces estas adolescentes han optado conscientemente por la maternidad temprana y que por lo tanto, ante la evidencia del embarazo experimentan sentimientos opuestos de alegría, confusión y temor.

Hay que destacar que el 76.7% no se sintieron rechazadas por su embarazo lo que, como se mencionó anteriormente, puede indicar cierto patrón de aceptación de la reproducción de los y las jóvenes a temprana edad en sectores de la ciudad caracterizados por bajos niveles de educación y de ingreso económico. Puede decirse que en estos casos, pese a las circunstancias socioeconómicas, la familia intenta operar como un sistema de apoyo afectivo para las adolescentes gestantes. El 23.3% se sintieron rechazadas por su embarazo ya sea por su familia, el padre del hijo/hija que esperaban o por la familia de éste, lo cual puede considerarse como una expresión de violencia que incide en el bienestar presente y futuro de las jóvenes y de sus hijos/hijas.

El 70% de las adolescentes dicen continuar la relación con el padre de su hijo/hija en contraposición al 30% que la han terminado por situaciones conflictivas que van desde la falta de comprensión, hasta la negación de la paternidad del hijo/hija que esperan. En estos casos, son las adolescentes quienes deben asumir la responsabilidad de la crianza y el sustento del hijo/hija para lo cual, lo más común, es que acudan al respaldo de su familia de origen. Si bien, esta opción representa una posibilidad de apoyo, también suele asociarse con una marcada falta de autonomía como madres para ejercer las funciones de protección, afecto, sustento y socialización.

En cuanto a la dinámica interna de la familia de origen de las adolescentes, se encontró una ausencia definitiva del padre en un alto porcentaje (55%); el ejercicio de la autoridad se concentra principalmente en la madre (48.4%) y cuando a ellas se les presenta una situación difícil, acuden al padre de su hijo/hija (28.4%) o a su madre (26.7%). Si bien, estos porcentajes son los más altos, tampoco parecen indicar que exista mucha confianza respecto a estas dos personas quienes por su papel en la vida de las adolescentes se esperaría que tuvieran cifras más significativas. De ahí, la necesidad de implementar desde las instituciones educativas y de salud, programas formativos que ofrezcan orientación y apoyo a las adolescentes gestantes, a los padres de sus hijos y a sus familias para hacer de este evento, casi siempre imprevisto, una situación constructiva que permita el establecimiento de nuevas formas de interacción afectiva en torno al miembro que ahora se incorporará a la familia.

El hecho de que el 13.3% de las adolescentes no comenten con ninguna persona situaciones que consideran difíciles, hace pensar que se sienten poco acompañadas para enfrentar tareas y necesidades propias de la etapa de desarrollo por la que atraviesan las cuales, sin duda alguna, se complejizan en razón de su maternidad.

Según la opinión de las adolescentes, son ambos padres (70%) quienes deben encargarse de la educación de los hijos/hijas, lo que puede indicar que ellas tienen una visión que privilegia el modelo de familia nuclear como el ideal para la socialización y crianza de niños y niñas, tal y como se ha infundido culturalmente en nuestro medio. Sin embargo, al preguntar concretamente quien las va a apoyar en el sustento, se encontró que la familia de origen en un 31.7% y el padre de su hijo/hija en un 26.7%. Además, al indagar sobre la crianza, el 23.3% expresan que van a estar apoyadas por su familia de origen, el 26.7% por el padre de su hijo/hija, y el 21.6% por ambos.

Estos hallazgos parecen plantear una relación importante entre la función económica y la función de crianza, es decir que parece que quien participa en el sustento de un niño/niña adquiere el derecho de vincularse y tomar parte en la socialización y cuidado de éste/ésta. Además se confirma lo que se ha planteado en cuanto a que las adolescentes que se convierten en madres requieren de mucho apoyo físico, moral y económico en tanto que ellas mismas aún no han logrado su autonomía.

El 28.4% manifestaron que ellas solas velarán por la crianza de sus hijos/hijas lo cual nos permite afirmar que el embarazo en adolescentes tiende a darse en el marco de unas relaciones de pareja que aún no tienen estabilidad, generando que sean principalmente las madres y sus familias quienes deban responsabilizarse del cuidado y crianza de sus hijos/hijas, viéndose incluso obligadas a interrumpir sus estudios y a desempeñarse en trabajos con baja remuneración económica. Sería interesante indagar entre adolescentes padres, su versión y su sentir acerca de esta opinión de las adolescentes.

Para las adolescentes, la mejor manera de reprender a un hijo/hija es con consejos (41.6%) y en un menor porcentaje, pero con mucha relevancia en comparación con otras categorías, consideran que «privarlos de algo» (26.6%) es un castigo muy útil. Sostienen que aplicarían estos castigos, cuando los niños y las niñas no obedezcan (33.2%), no respeten a otras personas (26.6%) y cuando la falta sea muy grave (18.4%).

Al hablar con ellas en los talleres, se encuentra que coinciden en que el castigo físico se puede evitar teniendo normas claras y dialogando con los niños y las niñas sobre sus faltas. Además consideran que la buena crianza está ligada a un clima familiar basado en el respeto. Piensan que la mejor forma de resolver las situaciones conflictivas es acudiendo al diálogo y al ejercicio de una autoridad clara; afirman también, que el castigo físico se puede evitar si los progenitores orientan a niños y niñas acerca de lo que pueden o no hacer, aunque no lo descartan totalmente como mecanismo de control y sanción en la vida familiar.

De las 60 adolescentes entrevistadas, el 26.7% afirman que desearían criar a sus hijos/hijas como las criaron a ellas en todo porque, según ellas, crecieron en hogares donde siempre les dieron buen ejemplo y les transmitieron valores como el respeto y el amor. Consideran que les inculcaron la educación como algo indispensable para sus vidas.

El 48.3% afirman que sólo repetirían con sus hijos/hijas algunas cosas de la manera como fueron criadas: los valores, el buen ejemplo y el apoyo en la educación. Añaden que evitarían: ser tan estrictas como han sido con ellas, el maltrato físico, la desconfianza, el abandono y el maltrato psicológico. Otro 25% evitaría en la crianza de sus hijos/hijas aspectos vividos en su familia de origen tales como: la poca expresión de amor, la falta de valores, el maltrato, la falta de una familia estable y la carencia de buen ejemplo y educación.

Según lo anterior, se puede destacar que en un porcentaje más alto, las adolescentes tienen la perspectiva de flexibilizar los aprendizajes de su propia crianza con la intención de ofrecer a sus hijos/hijas mejores condiciones socio afectivas. Se percibe también que como tienen opiniones frente a la forma en la que fueron criadas que las llevan a expresar, a lo mejor como ideal, que no desean repetir esquemas que consideran negativos.

En cuanto a la violencia intrafamiliar, se encontró que el 91.7% de las adolescentes han presenciado algún tipo de agresión en su familia, mientras el 86.7% de estas han estado expuestas directamente, lo que demuestra que durante su crianza han vivido presiones y tensiones, ligadas a la violencia.

Respecto a la exposición directa a violencia, es decir, a aquella en la que las agresiones van dirigidas a ellas, se encontró que en alguna ocasión han sido expuestas a un tipo de violencia

familiar así: violencia física 58.3%, violencia psicológica 10%, violencia sexual 19.9% y negligencia 8.3%.

Según informan, las agresiones físicas a las que más han sido expuestas son estrujones (61.7%), golpes (58.3%) y palmadas (55%), mientras que las agresiones que más han presenciado son golpes (76.7%), estrujones y palmadas (75%) y puños (60%); lo cual nos lleva a decir que durante su vida han estado inmersas en un ambiente familiar violento, ya sea porque la violencia se dirige a ellas o porque ser testigo de eventos violentos es una forma de ser violentado, dadas las implicaciones emocionales, interaccionales y sociales que esto puede tener en la vida de una persona.

Otras expresiones de violencia física que indican una severidad alarmante, por sus altos riesgos e implicaciones físicas y psicológicas como son atropello con armas, quemaduras y ataduras aunque observan frecuencias más bajas (5%, 1.7% y 1.7% respectivamente), no deben pasar inadvertidas en tanto, ponen en evidencia patrones de relación muy violentos, máxime si se tiene en cuenta que ocurren en la familia, que es considerada en nuestro medio, el principal contexto de protección, afecto y formación.

Al indagar sobre la violencia psicológica, se encontró que estas adolescentes han sido expuestas con mayor frecuencia a gritos (88.3%), palabras vulgares (58.3%) y humillaciones (50%). De la misma manera han presenciado estas manifestaciones de violencia, el 88.3%, 70% y 63.3% respectivamente de las adolescentes estudiadas, reafirmando que ellas hacen parte de sistemas familiares en los que hay exposición a violencia.

Es igualmente alarmante el dato que indica que el 20% de las adolescentes han sido expuestas y han presenciado asedio sexual en sus familias; de igual manera, el 3.3% han estado expuestas a prácticas pornográficas, siendo este un dato relevante dadas las implicaciones emocionales que puede generar en las adolescentes afectadas. Estos datos, hacen más compleja la gama de situaciones de violencia en estas familias puesto que si son declaradas por las adolescentes es porque ellas se sienten afectadas y lesionadas por otros miembros de sus familias.

Aunque la negligencia para muchas personas no es un tipo de violencia, se encontró que el 28.3% de estas adolescentes han carecido de recursos básicos, han sido expuestas, en algún periodo de su vida, a mendicidad, abandono y explotación, manifestada ésta en sobrecarga de funciones domésticas. Es importante aclarar que, dadas las condiciones de vida de las familias de la zona, sus niveles de ingreso y el tamaño de las mismas, se hace difícil establecer si realmente se trata de negligencia o de la imposibilidad material de las familias de brindarles unas condiciones de vida más gratificantes.

El 88.4% manifiestan que no han sido expuestas en el último mes a violencia en su familia, lo cual puede mostrar que estas familias tienen en cuenta y respetan el momento y la etapa por la que están pasando las adolescentes, evitando la agresión hacia ellas.

En general los datos obtenidos, permiten establecer que hay más situaciones de agresión en la familia que implican a otros miembros que las que se dirigen a las adolescentes identificadas, puesto que sólo la tercera parte de las que han presenciado agresiones en el último mes (21) han sido objeto de ellas (7). Sin embargo dicho hallazgo es muy llamativo puesto que dada la edad y la condición actual de estas adolescentes, su exposición a violencia puede afectar nocivamente no sólo su propio desarrollo sino también su salud emocional y por consiguiente la del hijo/hija que esperan.

El 46.7% de las adolescentes, manifiestan que han padecido consecuencias físicas a causa de una agresión ocasionada por un miembro de su familia siendo los hematomas (53.5%) y las cicatrices (32.1%) las consecuencias de mayor frecuencia. Sólo una adolescente tuvo como consecuencia un aborto, lo que indica la gravedad del evento.

Es importante destacar, según los datos precedentes, que estas adolescentes presencian actos de violencia y también son violentadas directamente en su familia, con lo cual puede decirse que este contexto no está operando como marco de protección y cuidado como le corresponde, sino que por el contrario, está generando situaciones de riesgo que atentan contra la salud y la integridad de las jóvenes. Esta conclusión es muy significativa y parece contradictoria con lo planteado al describir la opinión de las adolescentes respecto a la dinámica interna de sus familias, pero puede pensarse que en ellas, se da una cierta aceptación de prácticas violentas como estrategias formativas y protectoras, en tanto según ellas, se usan para corregir actitudes inadecuadas que pueden acarrear problemas futuros en el desempeño social.

El 29% de las adolescentes manifiestan que han merecido las agresiones a las que han sido expuestas. El 23.6% dice que por desobediencia y el 5.4% restante por irrespetar a los padres; lo cual parece indicar que para estas adolescentes, la violencia es un medio que permite reprender a quien no se acoge a las reglas y a la autoridad. Sin embargo, al hablar más directa y profundamente con ellas, se encuentra que diferencian el autoritarismo de la autoridad democrática y manifiestan que los castigos físicos no son la mejor manera de educar, que estos se pueden evitar teniendo en cuenta normas claras, el diálogo y el uso de otras formas de sanción cuando no obedecen, como quitarle a niños y niñas algo que les agrada. Todas coinciden en que deben estar atentas a las conductas indebidas de sus hijos/hijas para corregirlos/as y evitar situaciones que pueden coger ventaja sino se tratan a tiempo. Además consideran que la crianza de los hijos/hijas está estrechamente ligada al tipo de relaciones que se den entre la pareja, puesto que si son amorosas, repercutirán favorablemente en su socialización.

No puede pasar inadvertida la contradicción de estos hallazgos en lo que a violencia se refiere si se comparan con los obtenidos en cuanto a la dinámica interna de las familias, en donde se reportan condiciones de comunicación, autoridad y afectividad adecuadas. Una posible explicación a esto es que las adolescentes, por un lado, se sienten amadas y apoyadas por sus familias y a la vez reconocen que en su interior ocurren episodios de violencia. Es precisamente el circuito armonía – violencia; amor – odio; aceptación – rechazo, lo que hace tan compleja la comprensión y la prevención del fenómeno de la violencia familiar.

Los hallazgos obtenidos en esta investigación respecto a la exposición de las adolescentes gestantes a violencia familiar parecen indicar lo que se plantea a nivel teórico en cuanto a que los diferentes tipos de violencia generalmente están interrelacionados y tienden a coexistir en las familias que mantienen relaciones violentas. Inclusive, llama la atención que los porcentajes reportados respecto a violencia física sean más altos, lo cual puede hacer pensar que este tipo de violencia es más frecuente o que las informantes tienden a reconocerla más fácilmente que la violencia psicológica, la sexual y la negligencia.

El 91.7% de las adolescentes no han pedido ayuda externa por las agresiones recibidas en sus familias, lo cual confirma que la violencia familiar es escasamente divulgada y por consiguiente, el silencio es parte de lo que sigue perpetuando el ciclo. Las adolescentes que han pedido ayuda lo han hecho en instituciones como Comisarías de Familia, Inspecciones de Policía y Bienestar Familiar.

El 45% de las adolescentes consideran que para que las familias marchen adecuadamente es necesario, ante todo, una buena comunicación entre sus miembros puesto que de ella resultan los elementos necesarios para la formación integral de los seres humanos tales como: El afecto, las normas, las sanciones, los premios, los acuerdos, las tareas y la superación oportuna de problemas.

Después del acercamiento directo con las adolescentes gestantes mediante los talleres, se encontró que para ellas, las pautas de crianza son un aspecto primordial en su nuevo papel como madres teniendo en cuenta que los estímulos que reciban sus hijos/hijas en la primera infancia, serán fundamentales en su desarrollo como seres humanos, por lo cual la vida familiar es para ellas, una base significativa en la formación de la personalidad. Destacan la importancia de que en la crianza de sus hijos/hijas, no exista la violencia a la que muchas de ellas han sido expuestas, ya que esto, en su opinión, puede ser un factor que incide en el mal comportamiento, la desadaptación social, el bajo rendimiento escolar y el establecimiento de relaciones afectivas inestables. Esto hace pensar que la opinión de las adolescentes se orienta de manera favorable hacia una socialización que evite la reproducción de interacciones violentas.

5. SUGERENCIAS

Finalmente, a partir de estos hallazgos se formularon, entre otras, las siguientes sugerencias:

Los diferentes tipos de maltrato a los que son expuestas las adolescentes gestantes, ameritan un análisis que involucre diferentes profesionales del área social como trabajadores sociales, psicólogos, abogados, médicos y a Instituciones como hospitales, inspecciones de policía, comisarías y fiscalía, con el fin de realizar un trabajo más articulado, vinculando directamente a los miembros de la familia a procesos formativos y de ayuda tendientes a lograr patrones más saludables de interacción familiar.

Es necesario fomentar de manera constante, programas de prevención y promoción a través de las ESE, que busquen contrarrestar la violencia familiar y reducir la población afectada por esta situación mediante campañas y talleres formativos que involucren a miembros de la familia, la comunidad, líderes y profesionales de las áreas bio-psico-sociales.

Es importante seguir con el empeño que se ha iniciado en los sectores de educación y salud en lo que a programas de educación sexual se refiere, particularmente, los orientados a la población adolescente. Además, afianzar las estrategias comunicacionales que se han venido usando para promover la conciencia colectiva respecto a la necesidad de denunciar la violencia familiar para que no se siga validando y perpetuando como una práctica de la vida íntima.

Es conveniente realizar investigaciones de corte cualitativo que permitan profundizar en las representaciones sociales de padres y madres adolescentes frente a la maternidad, la paternidad, las pautas de crianza, las prácticas violentas en la socialización y el establecimiento de roles parentales y conyugales, que permitan proponer e implementar programas formativos coherentes con las ideas y requerimientos de los y las jóvenes en nuestro medio, que son quienes a futuro irán conformando las nuevas familias.

Bibliografía

AGUDELO BEDOYA, María Eugenia. Papel de los profesionales frente a la orientación de la familia en el manejo de la autoridad. En: Revista de la Facultad de Trabajo Social. Medellín: No. 16, Vol. 16 (Ene/Dic 1999); p. 33-41.

ALZATE PIEDRAHITA, María Victoria; ARBELÁEZ G., Martha Cecilia; ARANGO GAVIRIA, Sary. La autoestima como proceso potencializador del desarrollo humano. En: Ciencias Humanas. Pereira: No. 19 (Mar 1999); p. 87-96.

- FRANCO CUARTAS, Gloria Elena. La comunicación en la familia. Madrid: Ediciones Palabra, 1994. 281p.
- GRACE WODFOLK E., Anita. Manual de psicología y desarrollo. s.l.: Prentice Hall, s.f., 400p.
- GUTIÉRREZ, Guillermo. Manual para el trabajo de los asesores de familia: estrategias para la prevención temprana de la violencia en los niños. Medellín: s.n., 2001. 154p.
- MALDONADO Q., María Cristina; MICOLTA LEÓN, Amparo. Adolescentes que se socializan y asumen la crianza del hijo. En: Nómada. Manizales: (1990); p. 173
- MONTOYA Palacio, Adriana María, Catalina Saldarriaga Gómez y Liliana Zuluaga Gómez. Estudio de las adolescentes gestantes según su exposición o no a la violencia familiar y su opinión acerca de las pautas de crianza de sus hijos. Medellín, 2001, 187p. Trabajo de grado (Trabajadoras Sociales). Universidad Pontificia Bolivariana. Facultad de Trabajo Social.
- MISRACHI, Jorge. Síndrome del niño maltratado. En: Mundo Médico. México: (1981); p. 115
- PECAUT, Daniel. Reflexiones sobre el problema de la violencia. Ideología y sociedad. s.p.i. 37p.
- POSADA CORREA, Félix Arturo. La escuela y su vínculo con la familia. Medellín: Piloto Ltda., 1989. 118p.
- PROFAMILIA. Salud sexual y reproductiva en Colombia. Encuesta Nacional de Demografía y Salud. Santa Fe de Bogotá: 2000, 271 p.
- QUINTERO VELASQUEZ, Ángela María. Trabajo social y procesos familiares. Buenos Aires: Lumen/ Humanitas, 1997. 187 p
- QUIRÓS, Margarita Inés. La violencia social una expresión de violencia familiar. En: Revista de Trabajo Social. Medellín: No. 5 (1988); p. 35
- _____. La solidaridad una alternativa para afrontar la violencia desde la familia. 2ª ed. Medellín: Alas Libres, 2000. 123p.
- RESTREPO, Luis Carlos. El derecho a la ternura. Bogotá: Arango Editores, 1994. 191p.
- SOLANO S, Claudia. Etiología de la violencia familiar. Medellín, 1991, 75p. Trabajo de grado (Trabajadora Social). Universidad Pontificia Bolivariana. Facultad de Trabajo Social.
- VILLARREAL, Luis y GAVIRIA, Patricia. Enseñando a aprender. Manual para el aprendizaje normal del niño. Medellín: Creditario, 1982. 48 p.